



PLENILUNIO DE LEO

(Luna Llena 13/08/2011 a las 15:58 hora local Argentina)

RELACIÓN: EL YO EN EL ALTAR DEL SACRIFICIO

El tema de las relaciones es el canon fundamental del proceso evolutivo de desarrollo en el actual segundo sistema solar..., el del Hijo, donde la cualidad del segundo aspecto divino, el Amor, se está perfeccionando. El hombre participa al principio inconscientemente en este proceso de perfeccionamiento durante el extenso ciclo de desarrollo evolutivo, de acuerdo a la Ley de Necesidad; pero cuando se convierte en aspirante y da los primeros pasos en el camino hacia la madurez espiritual, empieza a desempeñar un papel crucial que mantendrá hasta lograr la liberación espiritual y convertirse en un miembro de la Jerarquía, el quinto reino o espiritual, por medio del perfecto servicio en el cuarto reino o humano.ⁱ

La tarea de las "unidades de Energía" que constituyen el personal de este Centro [la Jerarquía] reside en despertar y estimular el sentido de la percepción y de la conciencia, que responde en forma sensible a la vida de todas las formas. Así como la actividad fundamental en Shamballa y a través de ella podría denominarse la Ciencia de la Vida o vivencia dinámica, también la ciencia fundamental mediante la cual la Jerarquía trabaja, podría denominarse la Ciencia de las Relaciones. Conciencia no sólo es el sentido de identificación o de autopercepción, sino que se refiere también al sentido de relación de este autoreconocimiento, el "Yo", con todos los demás yoes. La conciencia se desarrolla progresivamente, y los Miembros de este segundo Centro, la Jerarquía, tienen una tarea grande e importante que realizar en este ciclo particular del sistema solar específico, la de hacer comprender a los entes de cada reino de la naturaleza, el lugar, la posición, la responsabilidad y las relaciones.ⁱⁱ

De las formas automáticas de conciencia, la vida de Dios ha llevado a las formas de vida, a través de la conciencia sensoria, a la conciencia instintiva del animal, desde donde progresó hasta el reino humano, en el que se hizo presente la autoconciencia, hasta que los miembros más avanzados de ese reino comienzan a demostrar su disposición hacia la



divinidad. Ya pueden apreciarse las tenues y nebulosas señales de un reino aún más elevado. En él, la autoconciencia dará lugar a la conciencia grupal y el hombre sabrá que se ha identificado con el Todo, y que no es simplemente un individuo que se basta a sí mismo. Entonces la vida del cuerpo de Dios podrá fluir conscientemente y a través del hombre, y la vida de Dios se transformará en su vida...

... sabemos que hay un valor y una razón detrás de toda la experiencia de nuestra vida, y que el mundo de los fenómenos, del cual indudablemente formamos parte, vela u oculta algo de valor infinito, del cual somos también parte.

La prolongación del valor y de lo digno de tenerse en cuenta, y la continuación del incentivo persistente, interno, divino, para progresar, crear y beneficiar a lo demás, para quienes alcanzaron el punto donde el pensamiento es consecutivamente posible, parece encerrar la clave del problema de la inmortalidad. Toda la historia de Cristo lo prueba. Él ha probado con Su vida consagrada al servicio y Su devoción a Sus semejantes, **haber alcanzado la etapa de Su evolución donde tuvo algo con qué contribuir de algún modo al bien del todo; alcanzó la cima de la escala evolutiva y Su humanidad se perdía en la divinidad que Él expresaba. Poseyó aquello que merecía ser ofrendado a Dios y al hombre, y lo ofreció en la Cruz. ...**

Esta idea da origen al interrogante: ¿Qué es lo que queremos que sobreviva? ¿Qué parte de nosotros mismos consideramos que debiera ser inmortal? ¿Qué es en cada uno de nosotros lo que justifica la persistencia? ... Conviene recordar a este respecto, que “el verdadero problema de la inmortalidad personal no concierne a la duración limitada o infinita del yo. La mera prolongación de la existencia no agregaría nada al valor personal, así como la extensión de nuestros brazos no alcanzaría a la estrella más cercana. *El valor personal no demanda duración sino significación*”.

Cuando la vida de un hombre ha logrado significación... sólo entonces está en condiciones de ofrecer su vida en el altar del sacrificio y del servicio. Es el propósito subyacente en todo el proceso de la perfección, porque ahora hay algo digno de ser ofrecido. Pero aunque esto puede ser el fin de la expresión física del valor, es esencialmente el momento del triunfo de lo valioso y la demostración de su inmortalidad. Porque lo que tiene valor, la belleza divina y oculta, que la experiencia de la vida y la



iniciación han revelado, no puede morir. Es esencialmente inmortal, y debe vivir. Esta es la verdadera resurrección del cuerpo.ⁱⁱⁱ

“La Ley de Sacrificio pudiera quizá llamarse con más exactitud la Ley de Manifestación o la Ley de Amor y de Vida, pues en todo el universo, desde lo más alto a lo más bajo, es la causa de la manifestación y de la vida.”^{iv}

* * *

[La inmortalidad de Cristo] se basaba en Su divinidad. Su divinidad se expresaba **por medio de la forma humana**, y en esa forma se evidenciaban los valores, el destino, el servicio y el propósito. ... De modo consciente y voluntario, debemos aprender la manera de penetrar y actuar en el mundo de los valores, en algún lugar determinado, adaptándonos así a la ciudadanía del reino de Dios.^v

... todo ser viviente o vida manifestada —desde el Logos planetario hasta el más ínfimo átomo— ha sido, es o será un hombre. Esto se refiere al pasado, al presente y al futuro de toda vida manifestada. Por lo tanto, la realidad de la existencia de la humanidad y de lo que esta representa, es probablemente el aspecto primordial y principal del propósito divino. Deténganse y reflexionen sobre esta afirmación. Es por lo tanto el primer hecho evidente que indica la medida y la magnitud de un ser humano, y hasta que no nos sean revelados secuencialmente otros dos hechos, no será posible calibrar con exactitud los aspectos más amplios del propósito de Sanat Kumara. Todo lo subhumano avanza paulatinamente hacia una definida experiencia humana; también está atravesando la etapa del esfuerzo humano y la consiguiente experiencia, o bien ha salido de esa fase de limitación y —a través de la iniciación— está llevando a la naturaleza humana a un estado de divinidad (empleando una frase por demás inadecuada).

En consecuencia, la nota clave del Señor del Mundo es HUMANIDAD, por ser la base, la meta y la estructura interna esencial de todo ser. La humanidad misma es la clave de todos los procesos evolutivos y de toda correcta comprensión del Plan divino que expresa en tiempo y espacio el Propósito divino. No sabemos por qué ÉL eligió que esto fuera así; pero es un punto que debe ser aceptado y recordado... Por lo tanto se observará que, aunque llamamos a uno de los centros mayores la HUMANIDAD, sin embargo, en último análisis, todos los centros están constituidos por vidas que progresan hacia la etapa



humana, por esas unidades de vida que están en dicha etapa humana y por aquellos que han dejado muy atrás esa etapa pero que están dotados de todas las facultades y todos los conocimientos forjados en la expresión humana en esquemas planetarios o sistemas solares anteriores, o a través de nuestra propia, definida y característica vida planetaria.^{vi}

El problema que tiene ante sí la Jerarquía es doble y puede ser expresado con dos interrogantes:

¿Cómo puede expandirse la conciencia de la humanidad a fin de que se desarrolle desde el germen de la autoconciencia (tal como en la individualización) y ser llevada hasta la total conciencia e identificación grupales, como ocurre al someterse a la última iniciación?

¿Cómo puede la energía ascendente del cuarto reino de la naturaleza ser llevada a una relación tan estrecha con la energía descendente del espíritu, que otra gran expresión de la Deidad —la expresión grupal— pueda surgir a la manifestación a través del hombre?

* * *

Quizás se pregunten, y con razón, hasta qué punto esta información puede servirnos en este mundo atormentado y confuso. Por evidentes razones, una visión nebulosa del Plan, como necesariamente será, confiere un sentido de proporción y también de estabilidad. Conduce a un muy necesario reajuste de valores, que indica, tal como lo hace, que existe un *propósito* y un *objetivo* detrás de todos los acontecimientos de la vida diaria. Ensancha, amplía y expande la conciencia cuando se estudia el gran libro de la vida planetaria que abarca, como realmente lo hace, los detalles y la estructura terminada, el factor hombre y la entera vida del planeta en su relación con el Todo mayor. Esto es de mucha mayor importancia que los minuciosos detalles de la capacidad individual del ser humano para llegar a comprender cuál es el lugar inmediato que le corresponde dentro del cuadro mayor.

...

Sin embargo, no es una tarea inútil para los discípulos y aspirantes captar el nebuloso delineamiento de esa estructura, propósito y destino, que será el resultado de la culminación y fructificación del Plan en la tierra. No es necesario evocar el sentido de futilidad, de interminable lucha y de un casi continuo bregar. Dado el hecho de que el hombre y su vida son finitos, dada la enorme periferia del cosmos y la diminuta naturaleza



de nuestro planeta y dada la vastedad del universo y la comprensión de que sólo es uno de los incontables (textualmente incontables) universos, mayores y menores, sin embargo existen en el hombre y en nuestro planeta un factor y una cualidad que hacen posible que todos esos hechos puedan percibirse y comprenderse como partes de un todo, permitiendo al hombre (escapando, como puede hacerlo, de su autoconciencia) expandir su sentido de percepción e identificación, de modo que el aspecto forma de la vida no oponga barreras a su espíritu omniabarcante. ... La visión es de naturaleza divina. La expansión es un poder vital y una prerrogativa de la Deidad. Por lo tanto, esforcémonos por captar lo que sea posible en nuestra etapa particular de desarrollo y dejemos a la eternidad revelar sus secretos ocultos.^{vii}

* * *

Es esencial que los servidores de todas partes... tengan una comprensión fresca y clara del trabajo a realizar, y se conviertan en canales de trasmisión para la corriente divina y no en puntos egoístas de interferencia. Esto requiere visión y valentía. Hay que tener valor para adaptar las vidas —diariamente y en todas las relaciones— a la necesidad de la hora y al servicio de la humanidad; se necesita valor para atacar los problemas de la vida en bien de los demás, abandonar nuestros propios deseos personales en la presente emergencia y necesidad, haciéndolo continua y constantemente.

Existe un Mántram esotérico que personifica esta actitud —la actitud del discípulo que lucha, en el esfuerzo mancomunado, para vincular la intención jerárquica con la aspiración humana y así acercar a la humanidad a su meta. La intención de la Jerarquía consiste en aumentar la capacidad del hombre para alcanzar la libertad a fin de actuar con efectividad en esa "vida más abundante" que traerá Cristo y que exige que el espíritu del hombre sea libre —libre para acercarse a la divinidad y para escoger el Camino de ese acercamiento. El Mántram se denomina "La Afirmación del Discípulo". Involucra ciertos reconocimientos y aceptaciones internos fácilmente percibidos por aquellos cuya intuición está suficientemente despierta; penetrar en su significado no debería estar más allá de la capacidad de cualquier estudiante y pensador sincero si les atrae como signifiante y garantía de su esfuerzo.



Soy un punto de luz dentro de una luz mayor.

Soy una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino.

Soy un punto del Fuego de sacrificio, enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios.

Y así permanezco.

Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización

Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.

Soy un haz de luz que ilumina su camino.

Y así permanezco.

Permaneciendo así, giro

Y huella los caminos de los hombres

Y conozco los caminos de Dios.

Y así permanezco.^{viii}

ⁱ Telepatía y el Vehículo Etérico, AAB

ⁱⁱ Telepatía y el Vehículo Etérico, AAB

ⁱⁱⁱ De Belén al Calvario, AAB

^{iv} The Great Law, por W. Williamson, citado por Annie Besant en *Cristianismo Esotérico*.

^v De Belén al Calvario, AAB

^{vi} Telepatía y el Vehículo Etérico, AAB

^{vii} Tratado sobre los Siete Rayos, T. II, AAB

^{viii} Telepatía y el Vehículo Etérico, AAB